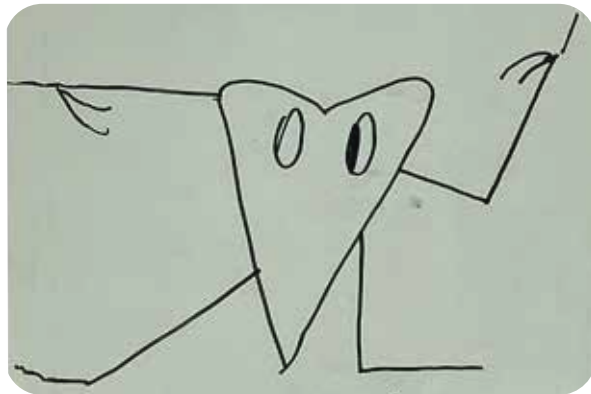


NICANOR PARRA



**COLECCIÓN
DE
CÉSAR SOTO GÓMEZ**

Texto y Fotografías:

César Soto Gómez

Registro de Propiedad Intelectual

Nº 2021-A-3156

Antipoéticamente habita el hombre

Nicanor Parra es poeta, antipoeta, artista visual, conceptual... antifilósofo, antipsiquiatra, antigeómetra de paradigmas matemáticos, gramaticales y políticos, lingüísticos, cosmólogo o anticosmólogo de mundos y antimundos donde principio o fin no tienen sentido, como lo demuestra desde sus primeros escritos en el cuento Gato en el Camino, publicado en el N° 2 de la Revista Nueva del Internado Barros Arana y los poemas inéditos en el Cuaderno de Mecánica Racional que forman parte de la presente colección.

Esta múltiple convocatoria antilingüística y apoética llamó mi atención como estudiante de filosofía del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, lugar donde Nicanor Parra hacía clases y talleres de múltiples propósitos, como una especie de bomba de racimo político-filosófica con ciertos aires de Fernando Pessoa, instalado ya en la consagración de la antipoesía con el Premio Nacional de Literatura, precedido además de sus relaciones con la poesía beat de USA. Así era entrevistado por Antonio Skármeta en su habitual programa de televisión. Había ocupado la portada de la revista Ercilla con un retrato fotográfico de Hans Erhman: “el Apogeo del Antipoeta”.

Entre los Pensamientos de Blaise Pascal y La Sociedad del Espectáculo de Guy Débord, además de René Descartes y Montaigne, pasando por los Cuadernos Económico Filosóficos de Karl Marx, llegué al Taller de Escritores de la Universidad Católica de Chile dirigido por Enrique Lihn el año 1971. En esos días Parra era invitado con frecuencia al Taller, en Alameda, casa central de la Universidad Católica.

Se editan los Artefactos de Parra en 1972, un año después del postergado Premio Nobel de Literatura a Pablo Neruda. En esas circunstancias el lenguaje o antilenguaje de la calle nuestra de cada día entra, por una parte, en colisión con la realidad política y, por otra parte, consolidando cierta jerga popular de la tribu urbana que se fue construyendo en el mapa antipoético inclusive contra la poesía de la Lira Popular del siglo XIX en Chile, pero tomando prestados algunos giros de lo folclóricamente popular. Es decir, se estaba contaminando el absurdo lenguaje cotidiano de la política utópica con una antipoesía política corrosiva y reactiva a los falsos paradigmas con palabras donde estaban incluidos los garabatos y las groserías más comunes, que la solemnidad poética y literaria de las cátedras universitarias no consideraba literatura, menos poesía.

La caída del gobierno de la Unidad Popular y sus utopías parecían haber traído a la realidad los textos antiutópicos de Nicanor Parra. Este trauma en el núcleo de la república obliga de alguna manera a seguir una “dirección obligada”, una especie de ostracismo a la expectativa de lo que dirá la realidad política del país y del mundo convulsionado por guerras y masacres, donde la vida humana no tenía ninguna importancia y los discursos políticos o literarios de esa época hablaban de revoluciones y contrarrevoluciones en las cuales dar la vida era un acto heroico. Junto con la caída de las utopías muere el 21 de septiembre de 1973 el gran poeta de las utopías, Pablo Neruda.

Para contextualizar la situación se puede observar que en otra lateralidad se encuentra el poeta Juan Luis Martínez, quien ha permanecido años trabajando en una obra visual y poética que titula “Pequeña Cosmogonía Personal” y que habla precisamente de la orfandad ideológica en que se debate el intelectual de todo el mundo con la muerte de las utopías consagradas y que Chile vivió dramáticamente. La obra, que posteriormente se editaría con el título de La Nueva Novela, consiste en una especie de historia de la filosofía y la poesía de oriente y occidente, en cuyas claves y conclusiones aleatorias la obra propone aferrarse a los restos del naufragio en que el artista y el poeta pueden debatirse entre la vida y la muerte de su siglo dividido; es decir, huérfanos de certezas políticas, filosóficas, religiosas, lo cual obviamente afectará su subsistencia económica, a excepción de que transe sus principios, como vimos con cierta asiduidad después del año 1973.

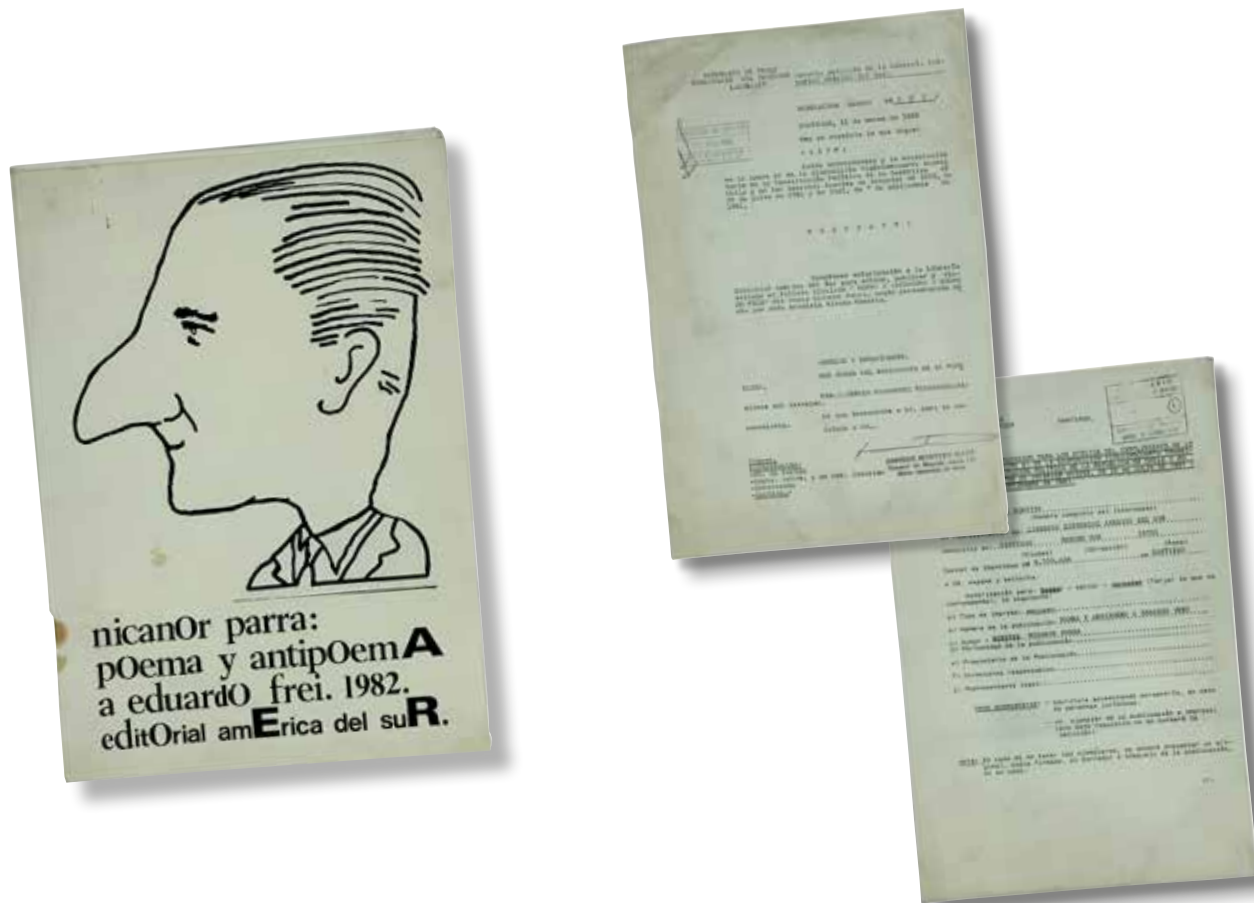
El año 1977 conozco personalmente al poeta Juan Luis Martínez en el mismo lugar en que ocasionalmente Nicanor Parra y Enrique Lihn me visitaban en una oficina de la calle Huérfanos 972, Of. 404, donde yo había iniciado actividades con el Estudio Bibliográfico América del Sur, cuyo objetivo fundamental era rescatar el patrimonio bibliográfico de Chile y de sus poetas. Algunos años más tarde ampliaría su giro a la Editorial América del Sur. Su inauguración fue un hecho cultural único en esos tiempos, como deja constancia en un artículo el ensayista y presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, Luis Sánchez Latorre.

Casi simultáneamente se lanzó la primera edición de Poema y Antipoema a Eduardo Frei, escrito en febrero del año 1982 en Isla Negra y editado ese mismo año, después de solicitar autorización de acuerdo con las disposiciones legales del gobierno militar. Fui testigo de la escritura de esta obra, pues había pasado unas vacaciones en esa misma localidad y todos los días nos reuníamos con Nicanor. Acordamos solicitar algunas ilustraciones a Eugenio Dittborn y él las confeccionó efectivamente. Después se desechó esa idea y se ilustró con una fotografía de Eduardo Frei con la banda tricolor que usaban los presidentes al asumir el cargo.



Los originales de Dittborn y la autorización concedida por el gobierno militar forman parte de esta colección.

En años sucesivos yo y mi familia, en nuestro domicilio de la comuna de San Miguel, sufrimos allanamientos por parte de los servicios de inteligencia del gobierno (conocidos como CNI), en los cuales se perdieron algunas de mis obras poéticas, especialmente Retratos Hablados del siglo XX. No obstante, uno de sus vestigios fue rescatado por Enrique Lihn y propuesto a la publicación Linden Line Magazine, dirigida por Heberto Padilla en New Jersey, texto que se publicó efectivamente citando a su autor como N.N., nombre con el cual se designaba a los desaparecidos de Chile en esos tiempos.



Habiendo cambiado las circunstancias, el discurso de Nicanor Parra se desplaza con un personaje mítico de la vida popular chilena que era llamado el Cristo de Elqui, personaje real que pasa a ser la voz lírica del antipoeta con sus Sermones del Cristo de Elqui & Nuevos Sermones del Cristo de Elqui.

Por otra parte, en el año 1983 se publica, por iniciativa de Lily Lanz, quien reunió a una gran cantidad de artistas visuales, "Chistes Parra Desorientar a la POESÍA/POLICÍA". Hubo un evento en el cual se destacó la presentación realizada por Enrique Lihn en la Galería Época.

René de Costa, quien fue director del Departamento de Literatura Latinoamericana de la Universidad de Chicago, viajaba con relativa frecuencia a Chile e íbamos a ver a Nicanor, ya sea en Conchalí, La Reina o Isla Negra. A veces era María Teresa Méndez quien organizaba reuniones en su casa o departamento. René había escrito varios libros sobre Vicente Huidobro y fue adquiriendo una admiración incondicional por Nicanor Parra y la antipoesía. La edición de Poemas y Antipoemas de Cátedra estuvo a su cargo.

Con el profesor John Garganigho lo visitamos en La Reina. En esas oportunidades nos regalaba bandejas que escribía y dibujaba mientras conversábamos.

En los años 90 del siglo XX fui invitado a integrar la Sociedad de Bibliófilos de Chile por Exequiel Lira Ibáñez y Juan Guillermo Levine. Esta conjunción de intereses humanos me permitió proponer la edición de POEMAS Y ANTIPOEMAS en una edición de 100 ejemplares ilustrados por Samy Benmayor y que presenté en el Club de la Unión en una reunión especialmente convocada para ello. En esa oportunidad, Nicanor se preocupó de dedicarle uno de los ejemplares a mi hijo César

Francisco, quien estudiaba física en la Universidad de Santiago: “Al futuro físico César Francisco Soto Guzmán: la ecuación fundamental de la mecánica clásica/ no es otra cosa/ que la ecuación de la Estática/ vista por un observador acelerado/ dibujo 'un observador acelerado'/ Nicanor Parra 94”.

Frecuentemente la Comunidad Lira-Ibáñez nos invitaba a su casa en Zapallar a pasar largos fines de semana, oportunidades en que Nicanor escribía y trabajaba en sus proyectos, siéndole comunicado en alguno de esos momentos que había obtenido el Premio Juan Rulfo, hecho que celebramos junto a las familias que formaban la comunidad.

En esos años Nicanor Parra adquirió una casa en Las Cruces, lugar al cual en definitiva se empezó a retirar del asedio. No obstante, siempre había peregrinaciones de poetas y escritores a pasar el día con él y disfrutar de algún almuerzo o una botella de vino, respetando su costumbre de dormir siesta después de almuerzo.

En una oportunidad lo fui a buscar desde Santiago en un taxi para que asistiera a una reunión de la Sociedad de Bibliófilos en El Caleuche, un restaurante relacionado con un club de antiguos marinos chilenos. En el trayecto Nicanor me dijo que él pensaba que íbamos a El Caleuche de San Antonio o Cartagena; momento en el que yo le expresé que era El Caleuche de Santiago, por lo que pude adivinar no le pareció muy bien, debido a la gran distancia que nos separaba de la capital. Después de dos o tres horas de viaje llegamos a El Caleuche, donde fuimos recibidos por el presidente de la Sociedad de Bibliófilos de Chile, José Miguel Barros, el cual había estudiado con Nicanor en el Instituto Nacional Barros Arana. Pronto Nicanor se sintió muy bien acogido y la conversación fluyó espontáneamente con anécdotas de otros tiempos y asistimos a una velada realmente alegre. Después de la cena volvimos a Las Cruces y yo de regreso a Santiago a altas horas de la madrugada.

En el Restaurante Hotel Las Cruces celebramos sus 90 años de vida con muchos poetas, entre ellos Adán Méndez, Kurt Folch y Miguel Naranjo, oportunidad en la cual se clausuró el festejo cuando recitó conmovedoramente su célebre poema El hombre imaginario.



Con las hijas del librero John Wronosky llegamos a Las Cruces con algunas botellas de buenos vinos. Ellas me habían solicitado en la Feria del Libro Antiguo de Milán mis buenos oficios para conocer a Nicanor Parra, así que viajaron a Chile y fuimos en un Fiat hasta la casa de Nicanor. Él se encontraba en ese momento en el antejardín leyendo el periódico. Después de los saludos correspondientes lo invité hasta el automóvil para presentarle a las visitantes interesadas en conocerlo personalmente, pues habían realizado sus tesis sobre su obra antipoética. Fue una conversación muy dinámica, en la cual Nicanor relató algunos aspectos desconocidos de su biografía, como su vida cotidiana durante la Segunda Mundial, lo cual produjo un efecto de admiración y asombro incondicional en las visitantes.

Después de disfrutar del encuentro, la conversación, el almuerzo y los vinos retornamos a Santiago en la noche. En el camino, y ya en mi casa de Novena Avenida, ambas conocerían mi colección de primeras ediciones y manuscritos. Tomaron notas y las fuimos a dejar a su hotel, desde donde emprenderían el vuelo hacia Madrid a la mañana siguiente.

Posteriormente, y con relativa frecuencia, íbamos con Silvia Salazar y almorzábamos en el clásico Restaurante Hotel Las

Cruces. Cuando le fue concedido el Premio Cervantes llevé la primera edición de la traducción castellana de Hamlet, lo cual llamó su atención y parte importante de la jornada la dedicó a su lectura, interpretación y comentario. La traducción es de Inarco Celenio y fue editada en Madrid por la oficina de Villalpando el año 1798.

En las reiteradas ocasiones en que Nicanor Parra visitó mi casa y biblioteca en la comuna de San Miguel, a veces acompañado de los escritores Antonio Avaria, Claudio Giaconí, Gonzalo Contreras o el poeta Adán Méndez, revisaba libros antiguos, como las obras de Domenico Soto, el Quijote de Ibarra, La Venida del Mesías en Gloria y Majestad de Manuel Lacunza S. J. (también conocido con el pseudónimo de Juan Josafat Ben-Ezra); pero el núcleo de todo siempre era la conversación desde “de Revolutionibus Orbium Coelestium hasta el último antipoema o Artefacto que estaba escribiendo”.

En mi última visita a Las Cruces fui acompañado del poeta Guillermo García. En esa oportunidad, y como un homenaje a Nicanor Parra, quien ya había cumplido más de 100 años, hice imprimir un pequeño opúsculo, “Antipoemas del País de las Medias Aguas”, y le obsequié un ejemplar. Nicanor inmediatamente lo empezó a leer con mucho interés. Posteriormente su hijo, Juan de Dios Parra (de quien adquirí legítimamente su colección personal), me confesó que su padre se había mostrado muy interesado en la lectura de ese opúsculo y que su formato había capturado su atención. Después del amuerzo decidimos volver a Santiago y al despedirme de él, me dijo: “César, tú te vas riendo, yo me quedo llorando”. A lo cual repliqué: “Nicanor, es al revés, yo me voy llorando, tú te quedas riendo”.

César Soto Gómez.